

## TRAYECTORIAS FRONTERIZAS MÁS ALLÁ DEL *BOOM*

POR

ROBERT MCKEE IRWIN  
*University of California, Davis*

Cuando la India María (María Elena Velasco) cruzó la frontera en la película *Ni de aquí, ni de allá* (1988), después de ser interrogada por tratar de pasar por la aduana con una caja llena de chiles, fue mandada con agentes inmigratorios, quienes indudablemente la habrán deportado en el momento. Pero en la confusión de entrar al baño de caballeros donde fue testigo de un asesinato realizado por un espía ruso, la protagonista salió del aeropuerto, libre, sin que ningún funcionario se diera cuenta. Esta metáfora de la permeabilidad de la frontera evocó risas hace treinta años. Hoy día la frontera ya no es tema de bromas. La trama de la serie *The Bridge* (FX Network 2013-2014) se lanza con el descubrimiento de un cadáver tirado precisamente en la línea fronteriza del Puente de las Américas entre Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas, con la mitad del cuerpo yaciendo en cada país. *Borderland* (Al Jazeera America 2014) empieza en la morgue del condado de Pima, Arizona, ahora con tres cadáveres. Los seis protagonistas de la mini-serie siguen las huellas de estos tres inmigrantes que murieron en el desierto camino a Estados Unidos. La metáfora más relevante en la actualidad parece ser la muerte.

La frontera es una escena de movilidad: de cuerpos, de mercancía, de contrabando; también; es un espacio caracterizado por la hibridación: de la lengua, de la identidad, de la cultura; es una zona de contacto, de reterritorializaciones, transculturaciones, asimilaciones, xenofobias, rutas no mapeadas y túneles clandestinos; también es un desierto, un muro, alambre de púas, torres de vigilancia, patrullas, una zona militarizada de hipervigilancia. Hoy día existen conceptos: bebé ancla (“anchor babies”), soñadores (“DREAMers”), migración en cadena (proceso por el que un migrante utiliza su estatus legal para traer a otros miembros de su familia al país), y autodeportación, los cuales no se pensaban hace unos diez años. El Bordo, el canal fronterizo de Tijuana, anteriormente un sitio de congregación para los que esperaban cruzar pa’l norte ahora es un lugar de desesperación donde viven en espacios subterráneos entre basura y drogas y eventualmente mueren los deportados –o del que son expulsados violentamente, desplazados de nuevo, ahora por autoridades mexicanas–. La frontera es una línea fija,

por lo menos en teoría, pero lo que evocaba la frontera en 1988 es muy distinto de lo que significaba en 1998 o 2008 y lo que denota en 2018.

Los estudios fronterizos mexicano-estadounidenses empiezan a conceptualizarse en los últimos años de los 1980 y asumen una visibilidad en las academias estadounidense y mexicana para mediados de la década de los 1990 en las disciplinas de las humanidades, un *boom* que repercute en varios campos. Los estudios chicanos florecen, ejerciendo una nueva autoridad e influencia, entrando en un periodo de renovadas energías, un “renacimiento” (Soldatenko 174). Las tendencias nacionalistas y centristas de los estudios mexicanos se desafían por lo que Roger Bartra llama “la condición posmexicana”. Los estudios americanos, los que lanzaron críticas agudas hacia la historia imperialista de los Estados Unidos y sus posturas xenófobas ante la inmigración latinoamericana, tuvieron que enfrentar su monolingüismo y sus tendencias de pensar en términos transnacionales sin buscar interlocutores extranjeros.

El *boom* de los estudios fronterizos, el que se dio entre los años 1994 y 2008 (fechas simbólicas de tendencias históricas que tienen eco en la producción académica), coincide con la promulgación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y un periodo de niveles altísimos de emigraciones mexicanas a los Estados Unidos, una época en la cual las economías y las culturas de México y los Estados Unidos experimentaron una acelerada profundización en sus vínculos e intercambios. Al mismo tiempo, estos años experimentaron una intensificación de violencia asociada con el narcotráfico en México, una nueva preocupación por el terrorismo y la subsecuente militarización de la frontera desde el lado estadounidense. Las tendencias globalizantes del mundo se acentuaron en América del Norte entre los dos países con una frontera de más de 3,000 kilómetros, la frontera nacional más frecuentemente cruzada en el mundo entero.

También coincide este auge de *border studies* con el de las tendencias posestructuralistas y posmodernistas en la crítica humanística y la difusión de los estudios culturales. Estas tendencias transformaban las aproximaciones críticas en la investigación académica, gracias a las cuales se cuestionaban las grandes categorías y metanarrativas que habían fundamentado la interrogación académica. En vez de las identidades fijas, las culturas nacionales y los paradigmas hegemónicos, se trataban nuevos asuntos: las movibilidades, las ambigüedades, las multiplicidades, los intersticios, los desequilibrios y las hibridades se volvieron los temas de interrogación y conceptos de análisis de mayor transcendencia.

Esta confluencia de circunstancias dio lugar a un interés académico desde las disciplinas de la crítica literaria, la historia, y los estudios de cine, entre otros, en entender la frontera como línea cruzada, como espacio de cultura propia, como sitio de tensión política y como zona de contacto.

El problema del crimen organizado y la violencia provocada por la política de la “guerra contra el narcotráfico” en México (lanzada en 2006, intensificada en

2008) provocó nuevas preocupaciones sobre el peligro que representaba el flujo descontrolado de migrantes. Al mismo tiempo, la gran recesión económica de 2008 enardeció sentimientos anti-inmigrantes en los Estados Unidos y dio lugar a niveles récord de deportaciones y una disminución significativa en emigración mexicana hacia Estados Unidos. Problemas de precariedad de vida en ambos lados de la frontera y la retórica ardiente de xenofobia anti-mexicana que se introduce con cierta hipérbole en el debate público estadounidense sobre la inmigración (mientras las economías y culturas de ambos países siguen profundamente vinculadas) marcan un nuevo periodo de estudios fronterizos en el que las agendas de investigación se vuelven más urgentes. Sin embargo, ya no es la época de establecer y definir un nuevo campo de diálogo y colaboración a través de las fronteras nacionales, lingüísticas y disciplinarias. Para 2008, pensar frontera y cruzar frontera ya se dan por sentados como prácticas legítimas si no imprescindibles para enfrentar algunos de los problemas socioculturales mayores de la actualidad en América del Norte.

Este ensayo propone mapear una genealogía de producción académica en torno al tema de la frontera mexicano-estadounidense en las últimas décadas, haciendo hincapié en las tendencias de mayor consecuencia. No pretende ser comprensivo; sería imposible catalogar todas las publicaciones sobre la cultura fronteriza. En cambio, procura captar algunas tendencias importantes, dándoles forma en una bibliografía limitada. Menciona algunas de las obras de mayor influencia, sobre todo libros, pero en algunos casos artículos o números especiales de revistas. Ofrece una interpretación de estas tendencias, la que vincula la producción académica con las circunstancias históricas de la frontera, enfocándose detenidamente en lo que se ha visto como un *boom* para el campo.

Señala algunas de las obras precursoras, sobre todo las que establecieron las herramientas de interrogación e inspiraron la curiosidad intelectual que se desplegó entre 1994 y 2008, los años del *boom* en estudios fronterizos. Pensando este periodo en retrospectiva, se puede decir que fue un periodo de enorme cambio demográfico, económico y cultural, el que exigió una atención acentuada y detenida en los fenómenos transfronterizos. El periodo actual (2008- ) se caracteriza no tanto por los cambios socioculturales, cuyas trayectorias ya se dan por hechas, como por una crisis humanitaria. Ya no es tan importante teorizar la frontera sino que se observa una nueva urgencia en visibilizar y recalcar los mecanismos más deshumanizantes del contexto fronterizo. Ya no se trata de un “*boom*”, término que implica una explosión, es decir una aceleración en la velocidad de crecimiento, vocablo que se asocia no tanto con crisis como con bonanza. El pos-*boom* es más bien un nuevo periodo de apuro, el que quizás se caracterice mejor por otra metáfora financiera, la del “*bust*” (colapso).

## PRE-BOOM: FUNDAMENTACIONES, INSPIRACIONES

Dos figuras claves en establecer la importancia de la interrogación acerca de temas fronterizos son David Weber y Luis Leal. El primero fue un historiador cuya agenda de investigación puede categorizarse como parte del legado de Herbert Eugene Bolton por su aproximación hacia el suroeste estadounidense desde una perspectiva transnacional. Bolton expone lo que se podría entender como el manifiesto que inspiró varias generaciones de apóstoles (los historiadores de la “escuela Bolton”) en su conferencia magistral presentada ante la American Historical Association en 1932: “The Epic of Greater America”. Siguiendo en una línea de historiografía de Estados Unidos que tomaba en cuenta su relación con la de sus países vecinos (sobre todo México por haber contado con un pedazo importante del territorio actual de aquel país como parte de su territorio nacional durante los primeros veintisiete años de su independencia), Weber publicó en 1982 un libro que presagia la instauración de los estudios fronterizos de los 1990s: *The Mexican Frontier, 1821-1846: The American Southwest Under Mexico*, una investigación que Weber expandió una década más tarde con *The Spanish Frontier in North America*. El concepto de “frontier”, el que había sido desde el siglo XIX una metáfora clave para la historia nacional estadounidense (un ensayo clave es “The Significance of the Frontier in American History” (1920) de Frederick Jackson Turner, mentor de Bolton) entra en un nuevo contexto transnacional en la obra de Weber, que recalca la importancia del legado mexicano en la historia del suroeste estadounidense.

Luis Leal, por su parte, había desarrollado una trayectoria ilustre en la crítica literaria mexicana. Al jubilarse de la Universidad de Illinois en 1976, se reinventó en la Universidad de California, Santa Barbara como pionero en la crítica literaria chicana. Pero a diferencia de muchos de los especialistas en los estudios chicanos de esa época, quienes se preocupaban en un proyecto de establecer la importancia de la cultura mexicano-americana en la narrativas de la cultura nacional estadounidense, en documentar las injusticias sufridas por los mexicano-americanos y sus luchas para superarlas, y en erigir los parámetros para un campo autónomo, Leal insistió en pensar la cultura mexicano-americana en relación con la mexicana, tesis propuesta en una colección de ensayos titulada *Aztlán y México: perfiles literarios e históricos* (1985).

En México, un evento clave fue la fundación en 1982 del Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, sucursal del Colegio de México en Tijuana, el que se volvió en 1986 el Colegio de la Frontera Norte (COLEF), sede que contaría dentro de poco con ocho campus en diferentes ciudades nortenas. Allí la investigación dedicó una nueva energía a la región fronteriza mexicana y la migración desde varios campos de las ciencias sociales, pero introduciendo también una adaptación vanguardista (para las Américas) del proyecto intelectual y académico interdisciplinario de los estudios culturales.

Sin embargo, es a finales de la década cuando se publicaron unos libros de gran impacto para los lectores tanto en inglés como en español, obras que estudiaron y teorizaron fenómenos fronterizos y que establecieron varios conceptos que seguirían debatiéndose durante varias décadas.

En 1987, se publicó una obra insólita, escrita principalmente en inglés, pero con infusiones notables de español, caló fronterizo y náhuatl, un texto híbrido que consistía en una colección de ensayos acompañada por una carpeta de poemas. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* de Gloria Anzaldúa presentó una meditación sobre varios fenómenos fronterizos, la que incorporaba consideraciones innovadoras, incluyendo las de género, de sexualidad y de etnicidad (tanto latinidad como indigeneidad). Informada por debates del momento del feminismo de las mujeres de color (contexto en el cual Anzaldúa había sido protagonista; ya había coeditado junto con Cherrié Moraga la colección de escritos *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* en 1981), y por su propia historia de mujer fronteriza, Anzaldúa articuló una serie de problemáticas fronterizas que se debatirían por décadas. La frontera para Anzaldúa ya no es una barrera geopolítica sino una zona cultural propia que no pertenece, culturalmente, a ninguna nación sino que problematiza nacionalismos. La línea en sí en este sentido es artificial, ya que la cultura de un lado se extiende al otro, un fenómeno que puede ser doloroso, lo cual se infiere de la metáfora que elabora la autora de la frontera como “herida abierta”. La frontera (“*borderlands*”) de Anzaldúa es un espacio de ambigüedades: de un bilingüismo que va más allá del habla de dos idiomas al asumir combinaciones y otras permutaciones (exploradas en un capítulo titulado “How to Tame a Wild Tongue”), de un mestizaje que incorpora las tradiciones indígenas junto con las hispanomexicanas, y de una diversidad sexual que desafía el machismo homófobo que se asociaba tanto con la cultura mexicana como con la chicana. En suma, el fronterismo de Anzaldúa rehúsa cualquier noción maniquea del mundo, respaldándose en la experiencia vivida de la gente fronteriza, la gente como ella que nace y vive en la frontera. *Borderlands/La Frontera* se publicó unos meses después de la promulgación del Immigration Reform and Control Act de 1986, el que otorgó amnistía a millones de inmigrantes indocumentados, ofreciendo perspectivas críticas frescas para pensar los cambios culturales que sucedían en el suroeste de Estados Unidos, región cuya población mexicana se afirmaría cada vez más como contribuidora integral a la cultura tanto regional como nacional.

Otra figura inspiradora para el campo de estudios fronterizos en los Estados Unidos fue Óscar Martínez. Autor de varios libros anteriores enfocados en la historia de Ciudad Juárez y El Paso y la de la Revolución mexicana en la frontera, en 1988 Martínez publicó *Troublesome Border* (1988), libro que traza la historia de las disputas sobre la línea fronteriza entre Estados Unidos y México. La obra de Martínez complementa la perspectiva más teórica de Anzaldúa con la investigación empírica. Un capítulo interesante traza las disputas sobre la línea fronteriza, definida históricamente por

el camino seguido por el Río Grande/Bravo, el que resultó variable. Estas disputas siguieron negociándose por décadas hasta resolverse en 1970. La frontera no puede pensarse como línea que divide fija y absolutamente si se mueve constantemente con las arbitrariedades de la naturaleza.

Desde el otro lado de la frontera, en el mismo año de la publicación de *Borderlands/ La Frontera*, el investigador norteco José Manuel Valenzuela Arce lanzó su propia trayectoria como autor prolífico de temas fronterizos con un enfoque principal en Tijuana y la frontera norte mexicana. Publicó en 1987 *El movimiento urbano popular en Tijuana* y un año más tarde un libro de mayor difusión que se puede decir que lanzó el campo de estudios culturales fronterizos en México: *¡A la brava ese!* Valenzuela Arce fue parte del equipo fundador del departamento de estudios culturales en el COLEF en Tijuana, el cual serviría como núcleo institucional para la investigación sobre la frontera en México. El presidente del COLEF en ese entonces, Jorge Bustamente, por su parte, marcó el lanzamiento de su revista *Frontera Norte* en 1989 con un ensayo que introdujo una serie de conceptos clave para la investigación fronteriza en el fin de fomentar el desarrollo del campo: “Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico”.

También desde México, el investigador Néstor García Canclini colocó el contexto fronterizo (Tijuana, migraciones) en el centro de un estudio fundamental del posmodernismo que inspiraría una nueva generación de interrogación cultural mexicana y latinoamericana. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1989), un estudio innovador que aplicaba aproximaciones teóricas y metodológicas de los estudios culturales, aportó varios conceptos que se volverían fundamentales para los estudios fronterizos: la hibridez, la heterogeneidad temporal, la desterritorialización, la reterritorialización.

Mientras tanto, para 1991, la frontera (“borderlands”) asumía un nuevo peso en la crítica chicana con la publicación de la colección de ensayos titulado *Criticism in the Borderlands*, compilado por Héctor Calderón y José David Saldívar. Estos artículos, elaborados por varias de las figuras más prominentes del campo, siguiendo la teoría de Anzaldúa, tomaron la frontera como concepto analítico clave para los estudios chicanos, así asegurando su protagonismo en los debates de esta época.

Mientras tanto, Emily Hicks, crítica literaria latinoamericanista, recurre a la frontera como rúbrica clave en su monografía, *Border Writing* (1991). Si para Anzaldúa la frontera no podía ser una demarcación absoluta que separara en términos absolutos dos culturas distintas y para García Canclini no fue tanto una barrera como un punto activo de cruce, generador de hibridaciones culturales, para Hicks la frontera se convierte en una idea totalmente abstracta. Para esta autora, la frontera es mera metáfora, aplicable no sólo a la lectura crítica de la literatura fronteriza sino a la latinoamericana en general, por ser ésta producto de un contexto heterogéneo en el cual cruzar fronteras culturales es parte de la vida cotidiana.

En los primeros años de la nueva década, nuevas publicaciones de Weber (*The Spanish Frontier in North America* [1992]) y Valenzuela Arce (la compilación de ensayos *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*, [1992]) siguieron inculcando el valor de profundizar en las aproximaciones fronterizas (ahora sí limitándose al contexto geográfico de la frontera EEUU-México) entre los latinoamericanistas. Al mismo tiempo, el campo de los estudios estadounidenses (autollamado “American Studies”), un campo tradicionalmente arraigado en la historia, la literatura y los “mitos y símbolos” nacionales, empezó a pensar en términos más transfronterizos y transnacionales. Un libro impactante de estos años, *Cultures of United States Imperialism* (Amy Kaplan, Donald Pease, eds., 1994) no se apoya en las teorías o los conceptos de la frontera, pero sí reenfocó el campo de tal manera que los espacios fronterizos asumieran un nuevo valor, sobre todo por su papel importante en la historia transnacional imperialista de los Estados Unidos.

Por lo tanto, en las vísperas de la inauguración del TLCAN (enero de 1994) y en un momento de aumento de tensiones acerca de la inmigración mexicana (la Proposition 187 de California, la cual intentaba prohibirles a los inmigrantes indocumentados el acceso a los servicios estatales de salud y educación, fue aprobada por voto popular en noviembre de 1994), los campos cualitativos de las humanidades y las ciencias sociales enfocados en las culturas mexicana y latinoamericana, mexicano-americana y estadounidense, ya se transnacionalizaban de tal forma que lo fronterizo, antes visto como tema marginal, asumía una importancia central para comprender varios problemas de interés académico: problemas de migraciones, de relaciones políticas y económicas internacionales, de incursiones imperialistas, de zonas de contacto transnacional, de identidades híbridas, entre otros.

#### INICIOS DEL BOOM

La nueva fluidez de movimientos de bienes tanto materiales como culturales, la elevada dependencia económica y política, y los aumentos poco controlados en las migraciones de seres humanos a través de la frontera mexicano-estadounidense a partir de 1994, dieron lugar a una intensificación de interés académico en la frontera, vista como barrera y como zona cultural en sí. Un hito para la cultura estadounidense ocurrió en 1992 cuando el nivel de consumo de la salsa picante superó la de la salsa ketchup, tan emblemática para la cultura angloestadounidense, señalando por un lado la importancia del mercado latino (mexicano-americano en particular) en los Estados Unidos y por otro la incorporación de la cultura mexicana en la vida cotidiana estadounidense a un nivel ya claramente nacional. Los estudios sobre la frontera, la migración y la población mexicano-americana llegaron a ocupar un lugar notable en todas las disciplinas de las humanidades y ciencias sociales cualitativas en estos años.



Desde los estudios chicanos, Carl Gutiérrez-Jones en *Rethinking the Border: Chicano Culture and Legal Discourse* (1995) concibe la frontera como el espacio de lucha de los chicanos, quienes se hallan marginados y criminalizados en el suroeste estadounidense. Asimismo, la frontera se volvió concepto clave de interrogación, como se nota en *Border Matters: Remapping American Cultural Studies* (1997) de José David Saldívar, texto que propone reformular el campo de estudios culturales estadounidenses al tomar en cuenta la importancia de la historia cultural fronteriza. Este estudio interdisciplinario desarrolla la idea de la frontera como fundamento para los estudios chicanos (como se había empleado en *Criticism in the Borderlands* y *Rethinking the Border*) y extiende su aplicación al emplear la teoría fronteriza al análisis de una variedad de textos culturales fronterizos para “reimaginar la nación como un sitio dentro de muchos ‘mapas cognitivos’ en el cual el estado-nación no es congruente con identidad cultural” (ix, traducción mía), así desafiando el nacionalismo estadounidense y proponiendo una nueva aproximación (fronteriza) para los estudios estadounidenses.

Óscar Martínez, por su parte, compiló un libro que serviría como referencia clave para el campo, *US-Mexico Borderlands: Historical and Contemporary Perspectives* (1996), que incorpora tanto ensayos analíticos sobre momentos importantes (la guerra de 1846-1848, las expediciones de los filibusteros de los 1850s, la Revolución mexicana, entre otros) como documentos históricos (Tratado de Guadalupe Hidalgo, el Plan de San Diego de 1915). La perspectiva binacional de la obra de Martínez ofrece un modelo para el campo de estudios fronterizos al establecerse éste en los Estados Unidos más allá del contexto de estudios chicanos al incorporar perspectivas tanto locales de la vida cotidiana fronteriza como transnacionales de las relaciones políticas y económicas entre México y Estados Unidos.

Desde Tijuana, Valenzuela Arce publicó dos libros notables en estos años, *Nuestros pensamos. Cultura popular en la frontera México-Estados Unidos* (1998), texto que analiza el papel de la cultura popular, prestando atención particular a la expresión quizás emblemática de la frontera desde una perspectiva mexicana (y mexicano-americana, sobre todo desde el punto de vista de los recién llegados), el corrido (género tratado también por Saldívar), en la construcción y difusión de sentido en un contexto tanto fronterizo (mexicano) como transfronterizo (transnacional). Y *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo* (1998), el primer libro en traer un compendio de la historia de los chicanos y una introducción a los estudios chicanos para el público mexicano e hispanoparlante.

Este nuevo rol de los estudios chicanos y fronterizos en contextos mayores (es decir, en diálogo con tradiciones nacionalistas en los dos lados de la frontera) se nota también en *The Fence and the River: Culture and Politics at the US-Mexico Border* (1999) de Claire Fox, crítica latinoamericanista que impulsa una nueva agenda hemisférica. Fox representa una nueva generación de comparatistas, quienes trabajan contextos



transfronterizos de las Américas. En la obra de Fox, lo chicano y lo fronterizo asumen un papel central, y en este caso producen reverberaciones tanto entre los mexicanistas y latinoamericanistas como entre los americanistas (de los estudios estadounidenses).

Un año más tarde, el decolonialista argentino Walter Mignolo publicó *Local Histories, Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, una aproximación teórica a la cuestión de la colonialidad de poder. Para Mignolo, la obra fronteriza de Anzaldúa presenta un modelo para dos conceptos claves: los del “pensamiento fronterizo” y la “gnosis fronteriza”. Mignolo, quien expone a través de su trabajo intelectual la violencia de la hegemonía de las epistemologías eurocentristas arraigadas en el legado colonial, acá privilegia el papel del intelectual fronterizo, el que tiene conocimiento profundo de dos sistemas distintos de pensar y por lo tanto es capaz de traducir para el lector occidental elementos de los saberes subalternos de los indígenas o de otros grupos marginados por el legado colonial. Con esta intervención de Mignolo, lo fronterizo se vuelve un punto de referencia primordial tanto para el campo de estudios latinoamericanos como para el terreno interdisciplinar de los estudios poscoloniales.

Aunque se puede decir que el centro mexicano de producción académica sobre la frontera ha sido Tijuana, varias antologías voluminosas de ensayos se publicaron en estos años en la Ciudad de México. *Las nuevas fronteras del siglo XXI/New Frontiers of the 21st Century* (2000), volumen compilado por Norma Klahn, Pedro Castillo, Alejandro Álvarez y Federico Manchón y *Fronteras en América del Norte. Estudios multidisciplinarios* (2004), editado por Alejandro Mercado y Elizabeth Gutiérrez Romero, no asumen una perspectiva definida, sino más bien juntan una gran variedad de aproximaciones a los estudios fronterizos. El primero, por ejemplo, recopila casi cuarenta ensayos, algunos escritos en inglés, otros en español, de especialistas en diversos campos de las humanidades y ciencias sociales de instituciones de México y Estados Unidos. Quizás su contribución mayor es autorizar estas líneas de investigación y diálogos transfronterizos en el espacio ya no fronterizo (Tijuana) sino nacional (México, DF).

Finalmente, los estudios estadounidenses empiezan a reconceptualizarse como “posnacionalistas” (John Carlos Rowe, ed., *Post-Nationalist American Studies* [2000]) o simplemente “nuevos” (John Carlos Rowe, *The New American Studies* [2002]) al responder a la nueva onda de estudios transnacionales (impulsados en parte por *Cultures of United States Imperialism*) y las aportaciones de Saldívar y los estudios fronterizos. La primera propuesta articula un esfuerzo de “contribuir a una versión de estudios americanos que sea menos insular y localista, y más internacionalista y comparativa” y que critica “la hegemonía estadounidense y la naturaleza construida tanto de los mitos como las fronteras nacionales” (2-3, traducción mía). El segundo libro, el que comienza con una cita de *Borderlands/La Frontera*, propone una reconfiguración del campo de estudios estadounidenses en términos comparativos, transnacionales y multilingües,

tomando como punto de partida que “el mito monolingüe y monocultural de ‘América’ [...] es un anacronismo en términos tanto políticos como intelectuales” (4).

Los estudios fronterizos no sólo influyeron en diferentes disciplinas sino que también exigieron nuevas aproximaciones transdisciplinarias —es decir, entre mexicanistas, latinoamericanistas, americanistas y chicanistas—. Un modelo temprano de diálogo entre especialistas en estudios latinos, latinoamericanos y americanos es una colección de ensayos titulada *José Martí’s “Our America”: From National to Hemispheric Cultural Studies* (1998). Aunque este libro se representa dentro del contexto de estudios hemisféricos (y no fronterizos), varios de sus capítulos se enfocan en la frontera mexicano-estadounidense. En el libro se refleja tanto la preocupación de José Martí por el problema de los indígenas del suroeste de Estados Unidos (ejemplificada en su decisión de traducir al español la novela popular de Helen Hunt Jackson, *Ramona*, la cual el cubano publicó en Nueva York y la Ciudad de México) como la obra literaria recién descubierta de María Amparo Ruiz de Burton. Ella había emigrado a Estados Unidos durante la guerra de 1846-1848 y luego publicó dos novelas insólitas, las que representan desde su punto de vista de mexicano-americana problemas de identidad nacional, raza y género (a través de la perspectiva de protagonistas mexicano-americanos) en los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX. Las nuevas ediciones de sus obras (*Who Would Have Thought It?* [1995]; *The Squatter and the Don* [1997]), editadas por Rosaura Sánchez y Beatrice Pita como parte del proyecto de Arte Público Press, “Recovering the US Hispanic Literary Heritage”, rápidamente la rescataron del olvido, adquiriéndole un estatus canónico para los estudios chicanos y fronterizos.

Esta incorporación vigorosa de lo fronterizo en todos estos campos y en ambos lados de la frontera marca el inicio de un *boom* en estudios fronterizos, inspirando un panorama amplísimo de investigaciones y debates en estas áreas y nuevas posibilidades de diálogo entre latinoamericanistas, mexicanistas, chicanistas y americanistas.

#### PLENO BOOM

Con esta nueva tendencia de ver la frontera (como línea, como espacio cultural, como zona de contacto, como punto de cruce, como tropo para el contacto cultural) como noción clave para interrogar cuestiones de migración, identidad, transculturación, política internacional y relaciones económicas y para abrir diálogo entre diversos campos académicos, se experimentó un nivel elevado de actividad en investigaciones definidas dentro de la rúbrica de estudios fronterizos. Tanto el flujo constante de nuevos inmigrantes y la integración de nuevas generaciones de mexicano-americanos en la sociedad estadounidense como la nueva cooperación comercial entre los Estados Unidos y México exigían una intensificación en la atención prestada a la historia, la cultura y la política fronterizas. La investigación académica, igual que la migración, los bienes, el contrabando y la cultura, empezaba a asumir características cada vez más

transfronterizas. Mientras que este tráfico se realizaba tanto al nivel local del suroeste estadounidense y el norte mexicano como al nivel hemisférico, la frontera fue una categoría analítica y un concepto teórico de importancia en contextos diversos.

Kirsten Silva Gruesz, por ejemplo, desde el campo de la crítica literaria estadounidense realizó un estudio muy sofisticado que constaba de investigaciones en Cuba, México y Centroamérica, por un lado, y en Nueva York, San Francisco y Nueva Orleans (entre otros sitios), de un archivo bilingüe: *Ambassadors of Culture: The Transamerican Origins of Latino Writing* (2001). Gruesz cita la teoría fronteriza (“*borderlands theory*”) de Anzaldúa, Saldívar y Mignolo, entre otros, pero plantea que “el potencial crítico de la teoría fronteriza yace no meramente en su insistencia en las expresiones locales de diferencia o resistencia, sino en el diálogo implícito con lo nacional que evoca” (10, traducción mía); su proyecto, por lo tanto, recurre a las transformaciones epistemológicas generadas por la teoría fronteriza, pero abarca un contexto más amplio, “transamericano”, hemisférico. Aunque varias localidades de importancia para su historia de relaciones culturales (configuradas a través de las letras y el periodismo) en las Américas se ubican en la frontera (*borderlands*): Luisiana, Texas, California, su estudio más bien extrapola la noción de la frontera al tomar en cuenta la movilidad de textos y protagonistas en la cultura de la imprenta a través de fronteras, entre Estados Unidos, México, Cuba, y Colombia, entre otros países.

A principios de la década, en los Estados Unidos, los congresos de la American Studies Association, la Modern Language Association y la Latin American Studies Association se volvieron zonas de contacto entre especialistas en temas fronterizos de campos diversos. Había mucha discusión desde los diferentes campos de cómo cruzar fronteras disciplinares, de qué frutos salían de estos cruces, de cuáles obstáculos seguían complicando su realización. Se impulsaba cada vez más el intercambio, diálogo y colaboración entre investigadores de distintas disciplinas; en los congresos se armaban mesas híbridas, compuestas de investigadores de diversos campos y especialistas en diferentes regiones y tradiciones lingüísticas; y los diálogos que cruzaban fronteras disciplinares, nacionales y lingüísticas se profundizaban y se extendían cada vez más. Claudia Sadowski-Smith y Claire Fox publicaron el artículo “Theorizing the Hemisphere: Inter-Americas Work at the Intersection of American, Canadian, and Latin American Studies” (2004), el que pretendía mapear estas nuevas tendencias. Poco después (a finales de 2005) Fox editó un número especial de *Comparative American Studies* sobre “inter-American studies”, el que contaba con contribuciones de latinoamericanistas cuyo trabajo académico cruzaba fronteras y entraba en diálogo –frecuentemente crítico– con el campo de estudios estadounidenses. El problema del poder de la academia metropolitana: el estatus del inglés como *lingua franca* académica, el poder de la industria editorial académica en los Estados Unidos e Inglaterra, el prestigio de la academia anglófona (y europea), implicaba relaciones desiguales en estos espacios transnacionales y transdisciplinares, sobre todo entre los especialistas

estadounidenses en cultura estadounidense, muchos de ellos monolingües en inglés y sin conocimiento de la academia latinoamericana, y los investigadores que trabajaban asuntos transfronterizos desde la academia latinoamericana. El título de uno de los artículos resume la posición de los latinoamericanistas (algunos de ellos escribiendo desde México, Venezuela o Argentina): “Inter-American Studies or Imperial American Studies?” (McClellan). También en este periodo, Debra Castillo (especialista en cultura mexicana, basada en Cornell University en Nueva York) y María Socorro Tabuenca (crítica literaria, basada en ese momento en el Colegio de la Frontera Norte, campus Ciudad Juárez), en *Border Women* (2002), criticaron a los angloamericanistas por enfocarse sólo en un lado de la frontera y así ignorar la cultura fronteriza mexicana.

Respondieron varios autores: Juan Carlos Ramírez Pimienta y Salvador Fernández coeditaron el libro *El norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana* (2005) con un enfoque en la literatura del lado mexicano. *Bandits, Captives, Heroines, and Saints: Cultural Icons of Mexico's Northwest Borderlands* (2007) de Robert McKee Irwin, por su parte, ensanchó la crítica de los latinoamericanistas en un estudio sobre figuras icónicas, todas de trayectorias transfronterizas, que ofrecía un modelo para los estudios transfronterizos al incorporar materiales de archivos, citar textos y explorar hilos discursivos en los dos lados de la frontera, entre interlocutores diversos en ambos idiomas.

Otros latinoamericanistas complicaban más el contexto fronterizo al investigar historias que excedían los términos de anglo, hispano y anglo-hispano, tomando en cuenta otras poblaciones –de indígenas, de asiáticos, de afroamericanos– que también figuraban en la historia fronteriza. La colección de ensayos *Continental Crossroads: Remapping US-Mexico Borderlands History*, compilada por Samuel Truett y Elliott Young (2004), se publicó en los Estados Unidos, constando de varios estudios sobre cuestiones indígenas en la zona fronteriza y una carpeta de ensayos sobre tales temas como los “chinos fronterizos”, el proyecto para una colonia de afro-americanos emigrados de los Estados Unidos a México, y una héroe ruso-mexicano a de la Revolución. Desde México (el COLEF) salían tales libros como *El regreso de la comunidad: migrantes indígenas y agentes étnicos: los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos* (2002) y *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes* (2005), ambos de Laura Velasco Ortiz, experta en la migración de indígenas mexicanos a Estados Unidos.

Un diálogo transdisciplinar también se profundizó en estos años entre especialistas en estudios latinoamericanos (incluyendo expertos en estudios indígenas) y colegas del campo de estudios latinos, un proyecto académico de cada vez de mayor importancia en Estados Unidos, donde la población latina asumía un rol cada vez más activo y visible en las esferas política, económica y cultural. Se anunció a principios de 2003 que la población latina había superado la afroamericana, así convirtiéndose en el mayor grupo minoritario del país. Desde una perspectiva mexicana, es notable que las

remesas en 2005 superaron 21,000 millones de dólares al año y representan más del 2% del producto interno bruto del país (más que el turismo). La urgencia en estudiar las experiencias y la cultura de los mexicano-americanos se volvió cada vez más evidente.

Una “sección” enfocada en estudios latinos se fundó dentro de la Latin American Studies Association en 1997 y las convergencias entre estos dos campos (estudios latinos, estudios latinoamericanos) se exploró notablemente en una colección de ensayos, *Critical Latin American and Latino Studies*, compilada por Juan Poblete (especialista en literatura chilena, quien, como varios otros latinoamericanistas ubicados en los Estados Unidos, empezó a trabajar también su propio entorno hispanoparlante) en 2003. Desde Pittsburgh, Hermann Herlinghaus, en colaboración con Mabel Moraña, figura clave para la orientación del campo de estudios culturales latinoamericanos en ese momento por su actividad editorial, compilaron el libro *Fronteras de la modernidad en América Latina* (2003), en el cual varios ensayos trataron cuestiones fronterizas incluyendo, notablemente, un ensayo sintético titulado “Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-EEUU” de Valenzuela Arce, otro de Renato Rosaldo (conocido como especialista en estudios latinos) y una contribución titulada “‘Ser-hispano’: un mundo en el *border* de muchos mundos” del filósofo argentino (ubicado en México), Enrique Dussel. Todo esto quiere decir que los estudios fronterizos y el valor de dialogar con colegas especialistas en la cultura latina de Estados Unidos ya habían penetrado profundamente al campo de estudios latinoamericanos.

En los Estados Unidos, pensar y trabajar de forma transnacional y bilingüe eran inclinaciones fundamentales e incuestionables para muchos y se puede decir que una nueva generación de investigadores configuraba su campo de estudio en estos términos, de esta manera realizando proyectos de investigación que se acomodaban dentro de las dos áreas. Las aproximaciones transfronterizas “latino/americanas” se notan, por ejemplo, en *Caribe Two Ways. Cultura de la migración en el Caribe insular hispánico* (2003) de Yolanda Martínez-San Miguel o en *mexicana Encounters: The Making of Social Identities on the Borderlands* (2003) de Rosa Linda Fregoso, el que documenta las “solidaridades feministas transfronterizas”.

Por otro lado, los americanistas empezaron a pensar la frontera desde perspectivas múltiples. Claudia Sadowski-Smith, en *Border Fictions: Globalization, Empire, and Writing at the Boundaries of the United States* (2008), toma en cuenta no sólo el contexto de la frontera mexicano-estadounidense sino también el de la frontera que comparte Estados Unidos con Canadá, y considera no sólo las migraciones mexicanas hacia los Estados Unidos sino también las que provienen de Asia. También explora, en un capítulo titulado “Native Border Theory”, el pensamiento de los pueblos indígenas “sobre las fronteras hemisféricas entre o los Estados Unidos, México y Canadá” (72), sobre todo el de grupos como los yaquis o los pies negros (*blackfoots*), quienes han vivido históricamente en la mera frontera mexicano-estadounidense o estadounidense-canadiense.

MÁS ALLÁ DEL *BOOM*

Se puede decir que 2008 marca un momento importante de cambio para los estudios fronterizos. Los muchos conceptos propuestos desde el marco de la frontera (“frontier”, Aztlán, “borderlands”, nueva mestiza, herida abierta, “wild tongue”, hibridez, reterritorialización, pensamiento fronterizo, posnacionalismo, transamericano, interamericano, entre otros) habían inspirado una ola de investigaciones que desafiaron las ortodoxias nacionalistas y la tendencia de pensar problemas siempre desde el centro. En Estados Unidos, la elección de Barack Obama, cuyo lema de campaña era la palabra “hope” (esperanza), fue lograda con el apoyo de la gran mayoría de votantes latinos, un grupo del que casi la mitad nació en el extranjero o en Puerto Rico. En una encuesta realizada en la época de las elecciones de 2008, el 68% de los latinos expresaron su esperanza de ver propuestas para la reforma en las políticas nacionales de la inmigración en el primer año de la nueva presidencia (NALEO Educational Fund).

Sin embargo, la vida fronteriza no prosperó en los inicios de la presidencia de Obama. Durante la gran recesión, que duró oficialmente de finales de 2007 a mediados de 2009 en los Estados Unidos (y cuyos efectos se sintieron fuertemente durante este periodo en México también), varios de los trabajos que se solían disponer para inmigrantes, por ejemplo los de la industria de la construcción, desaparecieron. El malestar económico enardeció sentimientos anti-inmigrantes en algunos estadounidenses, dando lugar a la promulgación de leyes agresivas en contra de los indocumentados (población estimada de más de diez millones), tales como la SB 1070 en Arizona, que efectivamente criminalizó la presencia en el estado de inmigrantes indocumentados y permitió la detención de cualquier persona sospechada de ser indocumentada. Mientras tanto, el departamento de Homeland Security de la administración de Obama, bajo la dirección de Janet Napolitano, realizó durante cada año de su administración niveles de deportaciones jamás vistos anteriormente (subiendo de 359,795 en 2008 a 438,421 en 2013 –vale la pena notar que tan recientemente como en 1997 jamás se había deportado más de 100,000 personas en un solo año). La retórica anti-inmigrante se volvió un elemento prominente en el debate político en casi todo el país.

La cuestión del control fronterizo, señalada como una prioridad en detener el riesgo del terrorismo en suelo nacional a partir de los eventos del 11 de septiembre de 2001, se volvió un tema de gran atención en el congreso estadounidense, el que invirtió en nuevas estructuras físicas (muro), tecnologías (sensores) y personal (agentes de la patrulla fronteriza) para impedir el cruce no autorizado de la frontera. La consecuente militarización de la frontera dificultó el movimiento, haciendo imposible el cruce en algunos sitios que habían sido los más transitados por inmigrantes indocumentados. Mientras muchos mexicanos regresaron a su país natal y otros renunciaron a sus esperanzas de cruzar la frontera, los que sí resolvieron emigrar tuvieron que recurrir a rutas cada vez más peligrosas de cruce, donde arriesgaron la vida en los desiertos



o en terrenos patrullados no sólo por agentes migratorios sino también por grupos civiles –paramilitares– abiertamente xenófobos.

Mientras tanto, la narcoviolenencia en México había afectado profundamente grandes partes del país. El presidente mexicano Felipe Calderón, para combatir el auge en el poder ejercido por los cárteles de narcotraficantes, había declarado una “guerra” contra la droga a finales de 2006, dando lugar a una intensificación en la violencia, sobre todo a partir de 2008. Mientras tanto, en zonas fronterizas mexicanas, como Ciudad Juárez, la violencia no sólo se dio entre narcos y militares, sino que ya había una historia de feminicidio, cuyo número de víctimas había ido aumentando notablemente desde la implementación del TLCAN. Muchas de las mujeres asesinadas habían migrado a la frontera para trabajar en las maquiladoras que se establecían allí. Se ha quejado de un desinterés o una corrupción de parte de la policía de la ciudad y el estado de Chihuahua, cuya consecuencia ha sido un ambiente de impunidad. Asimismo en estos años se revelaba un nuevo contexto de violencia fronteriza: se empezaron a encontrar cadáveres (en algunas ocasiones asesinados en masa) de inmigrantes, quienes sufrieron secuestros, extorsiones, violaciones y asesinatos a manos de los grupos criminales afiliados con el narcotráfico.

La frontera, que tanto interés intelectual había inspirado por su permeabilidad, su ámbito híbrido, sus choques culturales, sus nuevas economías, ya se había vuelto un espacio de crisis múltiples en temas de derechos humanos, cuestiones de vida o muerte para muchos. Aunque las investigaciones sobre la frontera siempre habían notado las adversidades, el racismo, la xenofobia, las disputas y las injusticias, cierto optimismo subyacía en gran parte de la obra académica publicada antes de 2008; existía la idea de que la frontera se subvertía constantemente, que los mexicanos seguían llegando a Estados Unidos y transformando la cultura angloestadounidense, que los dos países se acercaban cada vez más en el mundo neoliberal y globalizante. Había hasta cierto balance: las fuerzas anti-inmigrantes lograron ejercer una influencia notable, pero fue compensada por la cantidad abrumadora de inmigrantes indocumentados que seguían cruzando la frontera; hasta los deportados, sin desalentarse, volvían a cruzar. La frontera seguía siendo un espacio compartido; los intentos de controlarlo eran fútiles. Aunque hubo una tendencia más pesimista en el aire por varios años (Douglas Massey, Jorge Durand y Nolan Malone observan que empieza a fallar lo que llaman el “sistema estadounidense-mexicano de inmigración” no en 2008, ni en 1994, sino en 1986 cuando, no obstante la amnistía ofrecida a varios millones de mexicanos en ese año, se empieza a negar la realidad profundamente arraigada y bastante funcional del flujo laboral transfronterizo [*Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration* (2003)]), la crisis económica combinada con la mano dura de la agencia Immigration and Customs Enforcement (ICE) provocó el regreso de más de un millón de mexicanos indocumentados a su país de origen: por primera vez se frenaba la mexicanización de los Estados Unidos. La etiqueta de “boom”, que evoca un



auge celebratorio, ya no parece adecuada para hablar de un campo tan desmoralizado por la acumulación de crisis. El balance se rompe, se acaba el *boom* y se da el *bust*, el desequilibrio, el descalabro, el colapso. Asimismo, a partir de 2008 se nota en los estudios fronterizos una reorientación, desde cuestiones culturales de interés teórico hacia problemas sociales de urgencia práctica.

La persecución y la violencia se vuelven temas inevitables. Algunos estudios siguen en el espíritu de los estudios fronterizos anteriores al complicar su visión de estos conflictos más allá de un choque entre dos países. Brian DeLay, en *War of a Thousand Deserts: Indian Raids and the US-Mexican War* (2009), vuelve a la época de la nueva convivencia con la población de la frontera (*borderlands*) en el siglo XIX, un proceso marcado por violencias múltiples entre angloamericanos, mexicanos y grupos indígenas en los dos lados de la nueva frontera establecida por la guerra de 1848. Asimismo Nicole Guidotti-Hernández, en *Unspeakable Violence: Remapping US and Mexican National Imaginaries* (2011), introduce una aproximación desde el feminismo transnacional a la cuestión de la historia de la violencia fronteriza, notando que ésta se ha dirigido en muchas ocasiones a sujetos claramente marcados por su raza y género.

Otros se enfocan en el problema concreto y general de la inmigración (mexicana y no mexicana) a Estados Unidos, con sus implicaciones obviamente importantes para el grupo nacional de mayor presencia de indocumentados en el país: los mexicanos. Kelly Lytle Hernández (*Migra!: A History of the US Border Patrol* [2010]) y Patrick Ettlinger (*Imaginary Lines: Border Enforcement and the Origins of Undocumented Immigration, 1882-1930* [2010]) vuelven a la historia para entender algunos de los mecanismos de criminalización y deshumanización de los inmigrantes, impulso que se repite en *Militarizing the Border: When Mexicans Became the Enemy* (2012) de Miguel Antonio Levario, estudio que presenta las tensiones en términos que quizás parezcan algo hiperbólicos, pero que reflejan el discurso estridente de la esfera pública estadounidense del momento. Desde Tijuana, Guillermo Alonso Meneses se aproxima al cruce de la frontera desde una perspectiva similar en *El desierto de los sueños rotos. Detenciones y muertes de migrantes en la frontera México-Estados Unidos 1993-2013* (2013), texto que dedica varios de sus nueve capítulos a cuestiones de los peligros (los coyotes, la migra, el desierto, entre otros) a los que son expuestos los migrantes en los dos lados de la frontera.

Ni siquiera la ciudadanía ofrece una solución satisfactoria para los inmigrantes mexicanos a los Estados Unidos, ya que el proceso legal de naturalización nunca elimina el estatus de “foráneo” (*alien*) de acuerdo a los argumentos de Luis Plascencia en *Disenchanting Citizenship: Mexican Migrants and the Boundaries of Belonging* (2012). Lisa Cacho, por su parte, sugiere que tanto el ciudadano estadounidense de color como el inmigrante indocumentado son víctimas del mismo sistema de explotación y criminalización que los “excluye de la protección de la ley” sin dejar de someterlos a

“su disciplina” (5). El título sombrío de su libro, *Social Death: Racialized Rightlessness and the Criminalization of the Unprotected* (2012), ejemplifica el pesimismo de la época.

La crisis social fronteriza provocada por el narcotráfico es otro asunto de elevados niveles de interés académico en estos años. Juan Carlos Ramírez-Pimienta realiza un estudio del narcocorrido (*Cantar a los narcos* [2011]), un género interrogado en el contexto de lo que otro crítico, Hermann Herlinghaus, en *Violence Without Guilt* (2008), llama una “ética de la violencia”. Aunque el material de análisis en estos estudios va más allá de la frontera, ésta sigue siendo un concepto importante; para Herlinghaus, el término relevante es el de “migración transversal”, “un movimiento a través del espacio que no es idéntico al cruce lineal de la frontera, sino que se expone a una variedad de factores contingentes que se hallan condensados en la economía semilegítima del flujo laboral” (63, traducción mía). La frontera no es una mera metáfora abstracta, sino que se manifiesta de formas muy concretas y con consecuencias que suelen ser violentas. En un estudio de temática similar, realizado desde la frontera mexicana, Paola Ovalle, en vez de enfocarse en los narcotraficantes y la cultura que los representa (y, a veces, los celebra), estudia un efecto secundario del auge del narcotráfico en México, el fomento de la adicción; se enfoca su investigación en la vida cotidiana de los drogadictos fronterizos en *Engordar la vena. Discursos y prácticas sociales de las drogas inyectables en Mexicali* (2009); acá la frontera se vuelve muy concreta por ser Mexicali, igual que otros sitios fronterizos, “un punto privilegiado en la ruta transnacional de las drogas” donde “el acceso es muy amplio” y eventualmente “más significativo que en otras zonas del país” (117).

Otro enfoque importante ha sido la crisis del feminicidio en la zona conurbana de Ciudad Juárez, una manifestación de violencia fronteriza que tiene una trayectoria ya larga, pero en años recientes, se ha visto una intensificación de atención académica sobre el asunto en ambos lados de la frontera: *Making a Killing: Femicide, Free Trade, and La Frontera* (Alicia Gaspara de Alba y Georgina Guzmán, eds., 2010), *Gender Violence at the US-Mexico Border: Media Representation and Public Response* (Héctor Domínguez Ruvalcaba e Ignacio Corona, eds., 2012) y *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México* (Julia Estela Monárrez Fragoso y María Socorro Tabuenca Córdoba, coords., 2013) son sólo algunos de los títulos recientes sobre el tema.

Los estudios fronterizos ya no se enfocan tanto en la hibridación de la cultura estadounidense o mexicana, las contribuciones de los inmigrantes o emigrantes a las culturas nacionales, o nuevas teorías para interpretar nuevos fenómenos de contacto cultural, sino que tratan la subalternidad, la violencia, la criminalización. Un libro reciente, *Borderlands Saints: Secular Sanctity in Chicano/a and Mexican Culture* (2014), de Desirée Martín, se enfoca en santos seculares (popularmente canonizados) fronterizos (Teresa Urrea, la Santa de Cabora; Pancho Villa, César Chávez, la Santa Muerte) que “producen y encarnan nuevas formas de identidad nacional, regional y transnacional

para sus devotos en ambos lados de la frontera” (4, traducción mía), principalmente campesinos, migrantes sin documentos, pobres de las grandes urbes. *Welcome amigos to Tijuana. Graffiti en la frontera* (José Manuel Valenzuela Arce, coord. 2012), un lustroso y lujosamente ilustrado libro bilingüe publicado por el Consejo Nacional para la Cultural y las Artes en colaboración con el COLEF, y la editorial RM Verlag (Barcelona) señala “la añeja complicidad de calles y paredes con demandas obreras, campesinas, estudiantiles y de grupos políticos que buscaban mejores condiciones de vida y mejores mundos para vivir” (9). La espiritualidad secular y la expresión callejera de los jóvenes marginados son manifestaciones culturales de alienación de gente cuyas esperanzas no encuentran punto de entrada en las instituciones.

#### HACIA EL FUTURO DE ESTUDIOS FRONTERIZOS

En junio de 2012, ante la inacción del congreso estadounidense, el presidente Barack Obama promulgó un decreto presidencial ofreciendo residencia temporal y autorizando el trabajo a los indocumentados que habían llegado a Estados Unidos de niños. Este programa, conocido como DACA: Acción Diferida para los Llegados en la Infancia, soltó rumores falsos de una nueva apertura en Centroamérica donde provocaron una ola de llegadas de jóvenes, muchos de los cuales viajaron solos con la esperanza de obtener la protección ofrecida por el programa (el que se dirigía a jóvenes que ya habían pasado años en Estados Unidos, no a recién llegados) y en muchos casos con el fin de reunirse con sus padres. Muchos de estos niños huían de la violencia del narcotráfico centroamericano, arriesgando en México ser víctimas de violencia, secuestro o asesinato por los grupos asociados con el narcotráfico allí, dando lugar a una crisis humanitaria. Respecto a los que sí obtuvieron esta nueva protección en los Estados Unidos, parece que se ha creado un nuevo estatus administrativo, el que no permite un camino a la ciudadanía y la legalidad, pero que tampoco afirma la ilegalidad y amenaza la deportación. Mientras se instauran más restricciones y controles en Arizona, en California nuevas leyes permiten que los inmigrantes indocumentados obtengan licencias para conducir y para ejercer la abogacía, que estudien en las universidades estatales pagando la colegiatura descontada como residentes del estado, y otra prohíbe que la policía entregue inmigrantes indocumentados a agencias de inmigración, excepto en casos de crímenes mayores.

Puede ser que sea éste otro momento de crisis y cambio tanto para la cultura fronteriza como para los estudios fronterizos. Si los estudios fronterizos durante su *boom* pudieron delinear las implicaciones sociales y culturales de la frontera, como punto de contacto y conflicto transnacionales, línea que se cruza, zona cultural propia, o laboratorio de la hibridez, y si en el *pos-boom* han logrado retratar los abusos de derechos humanos, los procesos injustos de racialización y criminalización, la violencia

provocada por la militarización y el crimen organizado, la corrupción y la impunidad, el racismo y la xenofobia, quizás ya sea hora para otro giro fundamental. Si bien no existe evidencia para inspirar gran optimismo, quizás sea el momento de superar el malestar que ha alimentado un sinfín de estudios que denuncian, precisan, contextualizan y teorizan agravios y atrocidades, y pensar más allá de las fuerzas destructivas de la actualidad –pensar creativamente, buscando inspiraciones en la resistencia cotidiana, en los programas locales de supervivencia, en el activismo y la política alternativa, en el arte y la expresividad, en la historia, en la fantasía– tal vez en contextos ajenos, pero comparables.

Si, como asevera Guillermo Alonso Meneses la frontera se ha vuelto “el nuevo telón de acero” (27), puede ser que pensar en términos más ampliamente transnacionales y comparativos tenga sentido. Incidentes en años recientes de agentes de inmigración que disparan a través de la frontera, matando a adolescentes mexicanos, hacen pensar en acontecimientos similares en Palestina con la imagen de niños lanzando piedritas hacia una máquina de militarización: armas de fuego, muros de seguridad, tecnologías avanzadas de vigilancia, drones militares. La línea reforzada que ahora separa México de Aztlán, dividiendo a familias, tal vez se compare con el muro de Berlín o la frontera entre las dos Coreas.

Algunos investigadores han fomentado perspectivas más comparativas en los estudios fronterizos. Desde la Universidad de Cornell, Debra Castillo y Kavita Panjabi colaboraron en la edición del libro *Cartographies of Affect: Across Borders in South Asia and the Americas* (2011). Claudia Sadowski-Smith editó un número especial de *Comparative American Studies* dedicado a “Comparative Border Studies” (9/4/2011) en el cual la editora asevera: “Como metodología crítica, la aproximación de estudios fronterizos comparados [...] coloca los análisis de la frontera México-EEUU en un contexto global, al asimismo ofrecer nuevas trayectorias para los estudios estadounidenses, tanto para la investigación histórica como para aproximaciones a acontecimientos contemporáneos bajo la globalización neoliberal” (279, traducción mía). En *American Quarterly*, la revista oficial de la Asociación de Estudios Estadounidenses (American Studies Association), David Lloyd y Laura Pulido convocaron en 2010 un “foro”, recopilando una serie de ensayos sobre el tema de conexiones chicano-palestinas, que señalan puntos de comparación, algunos inquietantes –por ejemplo, la participación de una empresa israelita en la construcción de tanto el muro que divide Cisjordania (la Ribera Occidental) como el que separa los Estados Unidos de México (“From La Frontera to Gaza: Chicano-Palestinian Connections” 791), propuestas contestadas recientemente en la misma revista por Rosaura Sánchez y Beatrice Pita, quienes insisten en la contextualización histórica (“Rethinking Settler Colonialism” 1040). Otro libro reciente, *Border Politics: Social Movements, Collective Identities, and Globalization* (Nancy Naples y Jennifer Bickham Mendez, eds., 2015), propone una perspectiva comparativa, fundada en el feminismo chicano, para contemplar la

política fronteriza y las estrategias de resistencia en puntos tan distintos del mundo como Arizona, Tijuana, Pakistán, Eslovenia, Lesoto y Ucrania.

Desde México también ha surgido un interés en perspectivas comparativas. Varios de los proyectos más recientes del COLEF han vuelto su atención a diversos contextos fronterizos del globo, documentándose en tales libros como *Muros entre los hombres* (2011) de Alexandra Novosseloff y Frank Neisse, el que compara ocho contextos fronterizos de diferentes partes del mundo (Chipre, Belfast, Melilla y Ceuta, Cachemira, entre otros), y *Transfronteras. Fronteras del mundo y procesos culturales* (José Manuel Valenzuela Arce, coord., 2015), libro que compila estudios de tales lugares como España, Polonia, Irlanda, Argentina/Paraguay/Brasil y las Coreas.

Aunque no se sabe qué respuestas ofrecerán estos diálogos y yuxtaposiciones, lo que se entendió por mucho tiempo como un problema único de estos dos países norteamericanos que comparten una frontera extendida —la que representa una delimitación marcada no sólo entre dos naciones sino entre un norte y sur simbólicos, una frontera que define diferencias inmensas no sólo en términos culturales, lingüísticos y económicos, sino en cuestiones de poder político— se ha vuelto un asunto de consecuencias formidables para toda Europa, para gran parte del Medio Oriente, para Australia, para La Española (República Dominicana/Haiti), entre otras regiones. El impulso o la necesidad de cruzar fronteras choca en todas partes con otro impulso de cerrarlas por completo.

El nuevo surgimiento en estudios fronterizos alrededor del globo implica no sólo que los especialistas en Palestina estén leyendo a Anzaldúa, o los de Lampedusa a Mignolo, sino también que podemos nosotros, los que investigamos la frontera estadounidense-mexicana buscar leer y dialogar con los especialistas de fronteras de todo el globo. Hoy día algunas de las aproximaciones teóricas y críticas más provocadoras sobre las fronteras se están articulando desde sitios lejanos. Sandro Mezzadra (desde Bolonia) y Brett Neilson (desde Sydney) proponen, en su libro *Border as Method, or the Multiplication of Labor* (2013), emplear la frontera como “método” de investigación, pensando la frontera no tanto como límite, simbolizado por el muro, sino más bien como “*scape*” (en el sentido de escena, paisaje o terreno), así tomando en cuenta la multiplicidad de sus manifestaciones (espaciales, temporales, laborales, biopolíticas, etc.). Engin Isin, el crítico turco, residente de Inglaterra, en colaboración con la canadiense Kim Rygiel, recurren al concepto de frontera (“*frontier*”) en sus aproximaciones críticas a la ciudadanía en su artículo “Of Other Cities: Frontiers, Zones, Camps” (2007). La holandés-americana Saskia Sassen, conocida por sus teorizaciones sobre la globalización, vincula los flujos globales de la actualidad con la noción de expulsiones, ampliamente definida para incluir desplazamientos y exclusiones de diversas índoles, sugiriendo también nuevas aproximaciones críticas para el estudio de la frontera mexicano-estadounidense. Hay muchos ejemplos más —no pretendo conocerlos todos— pero intuyo la importancia de este nuevo impulso globalista y

comparativista de los estudios fronterizos para la siguiente etapa de indagaciones sobre la herida abierta de la frontera nuestra.

Quizás no sea casual que el proyecto de este número especial de *Revista Iberoamericana* sobre los estudios fronterizos se impulse desde Corea.

## OBRAS CITADAS

- Alba, Gaspara de Alicia y Georgina Guzmán, eds. *Making a Killing: Femicide, Free Trade, and La Frontera*. Austin: U of Texas P, 2010.
- Alonso Meneses, Guillermo. *El desierto de los sueños rotos. Detenciones y muertes de migrantes en la frontera México-Estados Unidos, 1993-2013*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2013.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- Bartra, Roger. *La sangre y la tinta. Ensayos sobre la condición postmexicana*. México: Oceano, 1999.
- Belnap, Jeffrey y Raúl Hernández, eds. *José Martí's "Our America": From National to Hemispheric Cultural Studies*. Durham: Duke UP, 1998.
- Bolton, Herbert Eugene. "The Epic of Greater America". *American Historical Review* 38/3 (1933): 448-74.
- Bustamante, Jorge. "Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico". *Frontera Norte* 1/1 (1989): 7-24.
- Cacho, Lisa. *Social Death: Racialized Rightlessness and the Criminalization of the Unprotected*. Nueva York: New York UP, 2012.
- Calderón, Héctor y José David Saldívar, eds. *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology*. Durham: Duke UP, 1991.
- Castillo, Debra y Kavita Punjabi, eds. *Cartographies of Affect: Across Borders in South Asia and the Americas*. Nueva Delhi: Worldview Publications, 2011.
- Castillo, Debra y María Socorro Tabuenca Córdoba. *Border Women: Writing from la Frontera*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2002.
- DeLay, Brian. *War of a Thousand Deserts: Indian Raids and the US-Mexican War*. New Haven: Yale UP, 2009.
- Domínguez Ruvalcaba e Ignacio Corona, eds. *Gender Violence at the US-Mexico Border: Media Representation and Public Response*. Tucson: U of Arizona P, 2010.
- Dussel, Enrique. "'Ser-hispano': un mundo en el border de muchos mundos". *Fronteras de la modernidad en América Latina*. Hermann Herlinghaus y Mabel Moraña, eds. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003. 231-44.
- Ettinger, Patrick. *Imaginary Lines: Border Enforcement and the Origins of Undocumented Immigration, 1882-1930*. Austin: U of Texas P, 2010.



- Fox, Claire, ed. "Critical Perspectives and Emerging Models of Inter-American Studies." *Comparative American Studies* 3/4 (2005).
- \_\_\_\_\_. *The Fence and the River: Culture and Politics at the US-Mexico Border*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1999.
- Fregoso, Rosa Linda. *meXicana encounters: The Making of Social Identities on the Borderlands*. Berkeley: U of California P, 2003.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.
- Guidotti-Hernández, Nicole. *Unspeakable Violence: Remapping US and Mexican National Imaginaries*. Durham: Duke UP, 2011.
- Gutiérrez-Jones, Carl. *Rethinking the Borderlands: Between Chicano Culture and Legal Discourse*. Berkeley: U of California P, 1995.
- Herlinghaus, Hermann. *Violence Without Guilt: Ethical Narratives from the Global South*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.
- \_\_\_\_\_. y Mabel Moraña, eds. *Fronteras de la modernidad en América Latina*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003.
- Hicks, Emily. *Border Writing: The Multidimensional Text*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1991.
- Irwin, Robert McKee. *Bandits, Captives, Heroines, and Saints: Cultural Icons of Mexico's Northwest Borderlands*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2007.
- Isin, Engin y Kim Rygiel. "Of Other Global Cities: Frontiers, Zones, Camps." *Cities of the South: Citizenship and Exclusion in the 21<sup>st</sup> Century*. Barbara Drieskens, Franck Mermier y Heiko Wimmen, eds. Londres: Saqi, 2007. 170-209.
- Kaplan, Amy y Donald Pease, eds. *Cultures of United States Imperialism*. Durham: Duke UP, 1993.
- Klahn, Norma, y otros, comps. *Las nuevas fronteras del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2000.
- Leal, Luis. *Aztlán y México: perfiles literarios e históricos*. Tempe: Bilingual Press, 1985.
- Levario, Miguel Antonio. *Militarizing the Border: When Mexicans Became the Enemy*. College Station: Texas A&M UP, 2012.
- Lytle Hernández, Kelly. *Migra! A History of the US Border Patrol*. Berkeley: U of California P, 2010.
- Martín, Desirée. *Borderlands Saints: Secular Sanctity in Chicano/a and Mexican Culture*. New Brunswick: Rutgers UP, 2014.
- Martínez, Oscar. *Troublesome Border*. Tucson: U of Arizona P, 1988.
- \_\_\_\_\_. ed. *US-Mexico Borderlands: Historical and Contemporary Perspectives*. Wilmington: Scholarly Resources, 1996.
- Martínez-San Miguel, Yolanda. *Caribe Two Ways. Cultura de la migración en el Caribe insular hispánico*. San Juan: Ediciones Callejón, 2003.



- Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone. *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 2003.
- McClellan, Sophia. "Inter-American Studies or Imperial American Studies?" *Comparative American Studies* 3/4 (2005): 393-413.
- Mercado, Alejandro y Elizabeth Gutiérrez Romero, eds. *Fronteras en América del Norte*. Estudios interdisciplinarios. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Mezzadra, Sandro y Brett Neilson. *Border as Method, or the Multiplication of Labor*. Durham: Duke UP, 2013.
- Mignolo, Walter. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton UP, 2000.
- Monárrez Fragoso, Julia Estela y María Socorro Tabuenca Córdoba, coords. *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2013.
- Moraga, Cherríe y Gloria Anzaldúa, eds. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Watertown: Persephone Press, 1981.
- NALEO Educational Fund. "New Post-Election Survey Provides In-Depth Analysis of Latino Vote". *Hispanic Trending*. 21 nov. 2008. <www.hispanictrending.net>. 3 enero 2015.
- Naples, Nancy y Jennifer Bickham Mendez, eds. *Border Politics: Social Movements, Collective Identities, and Globalization*. Nueva York: New York UP, 2014.
- Ni de aquí, ni de allá*. María Elena Velasco, dir. 1988.
- Novosseloff, Alexandra y Frank Neisse. *Muros entre los hombres*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2011.
- Ovalle, Paola. *Engordar la vena. Discursos y prácticas sociales de los usuarios de drogas inyectables en Mexicali*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2009.
- Plascencia, Luis. *Disenchanted Citizenship: Mexican Migrants and the Boundaries of Belonging*. New Brunswick: Rutgers UP, 2012.
- Poblete, Juan, ed. *Critical Latin American and Latino Studies*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2003.
- Pulido, Laura y David Lloyd. "From La Frontera to Gaza: Chicano-Palestinian Connections". *American Quarterly* 62/4 (2010): 791-94.
- Ramírez-Pimienta, Juan Carlos. *Cantar a los narcos. Voces y versos del narcocorrido*. México: Planeta, 2011.
- \_\_\_\_\_ y Salvador Fernández, eds. *El norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana*. México: Plaza y Valdés, 2005.
- Rowe, John Carlos, ed. *The New American Studies*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2002.
- \_\_\_\_\_ *Post-Nationalist American Studies*. Berkeley: U of California P, 2000.

- Ruiz de Burton, María Amparo. *The Squatter and the Don*. 1885. Houston: Arte Público Press, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Who Would Have Thought It?* 1872. Houston: Arte Público Press, 1995.
- Sadowski-Smith, Claudia. *Border Fictions: Globalization, Empire, and Writing at the Boundaries of the United States*. Charlottesville: U of Virginia P, 2008.
- \_\_\_\_\_. ed. "Comparative Border Studies". *Comparative American Studies* 9/4 (2011): 273-87.
- \_\_\_\_\_. y Claire Fox. "Theorizing the Hemisphere: Inter-Americas Work at the Intersection of American, Canadian, and Latin American Studies". *Comparative American Studies* 2/1 (2004): 5-38.
- Saldívar, José David. *Border Matters: Remapping American Cultural Studies*. Berkeley: U of California P, 1997.
- Sánchez, Rosaura y Beatrice Pita. "Rethinking Settler Colonialism." *American Quarterly* 66/4 (2014): 1039-55.
- Sassen, Saskia. *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: Harvard UP, 2014.
- Silva Gruesz, Kirsten. *Ambassadors of Culture: The Transamerican Origins of Latino Writing*. Princeton: Princeton UP, 2002.
- Soldatenko, Michael. *Chicano Studies: The Genesis of a Discipline*. Tucson: U of Arizona P, 2011.
- Truett, Samuel y Elliot Young, eds. *Continental Crossroads: Remapping US-Mexico Borderlands History*. Durham: Duke UP, 2004.
- Turner, Frederick Jackson. "The Significance of the Frontier in American History." *The Frontier in American History*. 1920. Nueva York: Dover Publications, 1996. 1-38.
- Valenzuela Arce, José Manuel. *¡A la brava ése!* Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1988.
- \_\_\_\_\_. "Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-EUU". *Fronteras de la modernidad en América Latina*. Hermann Herlinghaus y Mabel Moraña, eds. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003. 159-82.
- \_\_\_\_\_. *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1998.
- \_\_\_\_\_. coord. *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- \_\_\_\_\_. *El movimiento urbano popular en Tijuana*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1987.
- \_\_\_\_\_. *Nuestros piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 1998.
- \_\_\_\_\_. coord. *Transfronteras. Fronteras del mundo y procesos culturales*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2014.

- \_\_\_\_\_. coord. *Welcome amigos to Tijuana. Graffiti en la frontera*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2012.
- Velasco Ortiz, Laura. *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*. Tijuana/México: El Colegio de la Frontera Norte/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.
- \_\_\_\_\_. *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos: los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México, 2002.
- Weber, David. *The Mexican Frontier, 1821-1846: The American Southwest Under Mexico*. Albuquerque: U of New Mexico P, 1982.
- \_\_\_\_\_. *The Spanish Frontier in North America*. New Haven: Yale UP, 1992.

